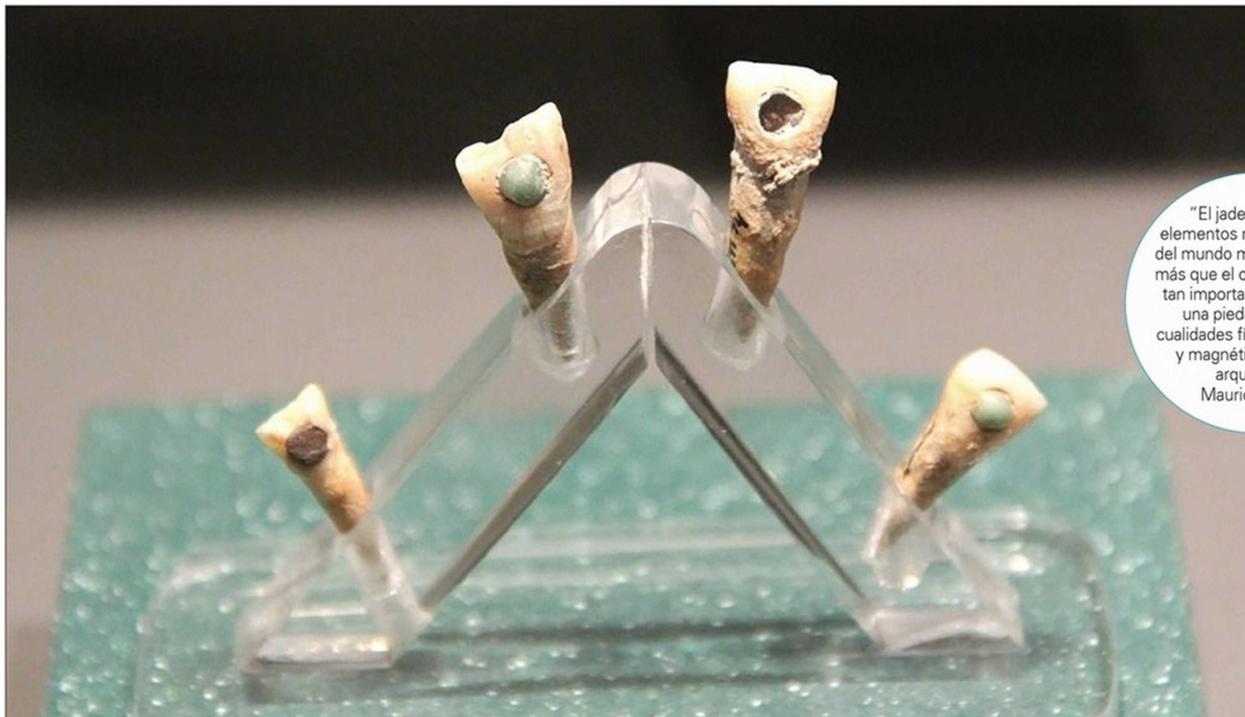


El secreto, según estudio mexicano, estaba en el pegamento que usaban para incrustar piedras semipreciosas en la dentadura

Los mayas usaron implantes dentales para proteger sus dientes de las caries: ¿Funcionaban?



“El jade es uno los elementos más relevantes del mundo mesoamericano, más que el oro. Y puede ser tan importante, porque es una piedra que tiene cualidades físicas, químicas y magnéticas”, dice el arqueólogo Mauricio Uribe.

“Se identificaron así los materiales orgánicos con dos técnicas de análisis, complementando lo inorgánico previamente identificado. Aporta sobre todo información inédita sobre las propiedades de esas resinas desde un punto de vista farmacológico”, dice la antropóloga Marcela Sepúlveda.

MARCELO POBLETE

Los mayas se cuidaban los dientes como nadie. Los protegían con incrustaciones de piedras preciosas y utilizaban sellados que servían para evitar dolorosos malos ratos producto de infecciones o caries, demostró la investigación liderada por la bioquímica Gloria Hernández Bolio, del Instituto Politécnico Nacional de México (puede leer el estudio en el siguiente enlace <https://bit.ly/3sW4X0y>).

Incluso la civilización mesoamericana iba más allá en cuanto a las precauciones bucales: consideraban que su aliento tenía una vinculación con lo divino. Entonces las incrustaciones de piedras para ellos, significaba tener el alma sujeta al cuerpo y de esta manera impedir que fuera atacada por algún tipo de magia. Por lo tanto, no lo usaban para diferenciarse socialmente, sino con fines mucho más profundos.

El pegamento

Los mayas, cuyos primeros registros parten en 1800 a. C., utilizaban piedras preciosas en sus dientes, como el jade, que se encuentra en fósiles repartidos por gran parte de Mesoamérica.

Quienes las hacían de dentistas en la época, realizaban una dolorosa intervención con per-

foraciones en el esmalte y en la dentina. Ahí ponían la piedra preciosa y la sellaban con resinas antiinflamatorias, como la que está presente en el pino o en el aceite de menta, arrojó la investigación. “Cada ingrediente tiene una tarea específica” dijo Hernández Bolio, al poder separar en cuatro grupos según la zona, por lo que se desprende que los mayas utilizaban una receta distinta dependiendo de la vegetación a la que podían acceder.

El jade

Sobre la piedra utilizada por los mayas, el arqueólogo de la Universidad de Chile, Mauricio Uribe, consigna su importancia. “El jade es uno los elementos más relevantes del mundo mesoamericano, más que el oro. Y puede ser tan importante, porque es una piedra que tiene cualidades físicas, químicas y magnéticas que pueden resultar beneficiosas para el ser humano, para mejorar su calidad de vida. También ellos lo veían como algo espiritual”.

Complejidad estética

La profesora asociada de la Escuela de Antropología de la Universidad Católica, Marcela Sepúlveda, señala que ya se habían investigado las incrustaciones dentales desde un punto de

vista estético. “Ahora este estudio se enfocó en las resinas que permitieron la adhesión de esas piedras a las piezas dentales. Se identificaron así los materiales orgánicos con dos técnicas de análisis, complementando lo inorgánico previamente identificado. Aporta sobre todo información inédita sobre las propiedades de esas resinas desde un punto de vista farmacológico”.

La antropóloga destaca que “resulta muy valioso el reconocimiento de la complejidad de las recetas y colores empleados en estos adhesivos. Lo fundamental, acá, no es que no se conociera, sino que se pudo identificar y caracterizar una porción de esas recetas que no se sabía hasta ahora, demostrando con ello los significativos conocimientos que manejaron los mayas sobre las propiedades químicas de los recursos minerales y naturales de su entorno. Esto no debiera sorprendernos, porque existen otros casos en el mundo donde el uso de cosméticos fue interpretado como algo meramente estético. Este es el caso del kohl usado para el delineado de ojos de los egipcios, el que demostró poseer propiedades químicas particulares como bactericida y repeler insectos del Nilo para evitar, por ejemplo, las conjuntivitis”, sostiene la académica.

Antiinflamatorios

“Los aceites esenciales de las plantas, en general, contienen numerosas sustancias orgánicas que se asocian a propiedades terapéuticas”, indica Luis González Burgos, químico farmacéutico, magíster en toxicología y académico de la Escuela de Medicina Universidad de Magallanes. “En el caso del pino se han identificado algunos compuestos como flavonoides o saponinas que se reconoce que tienen capacidades antiinflamatorias. También pueden generar efectos analgésicos y la complicación para su uso pasa por definir de manera óptima las dosis o los mecanismos de acción que estos tienen. Pero existe experiencia en el mundo en la medicina tradicional de este tipo de sustancias”, explica.

Efecto mentol

Sobre otro de los productos orgánicos encontrados en estudio, como el aceite de menta, González menciona que “contiene como principal sustancia activa el mentol, que genera un efecto refrescante, sobre todo a nivel muscular, por ejemplo. Tiene efectos antiespasmódicos, analgésicos y también antiinflamatorios. En el caso del Jade, hasta el momento se considera más bien estético y con algunas connotaciones políticas o religiosas supuestamente, pero en los sellantes que ocupaban sí se han encontrado muchas sustancias con propiedades antibacterianas o antifúngicas (que evitan hongos). Algunos derivados se encuentran en el mismo aceite de pino o la salvia, por nombrar algunas, pero pareciese que tenían una variedad importante de formulaciones”, aclara.